

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Tomo XI

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XVIII

UN CENTENARIO MEMORABLE

Don Manuel de Ossuna y Van den Heede 1845-1921

por JOSÉ PERAZA DE AYALA

El veintidós de febrero último hizo cien años del nacimiento de D. Manuel de Ossuna y Van den Heede, orto feliz que hemos de conmemorar y festejar por la trascendencia de los estudios de este eximio hijo de la ciudad de La Laguna en el ambiente cultural isleño de una época, en el cual su aportación intelectual contribuye a dar a nuestra cultura un tono más exquisito y una mayor altura científica, ya desde sus trabajos especulativos de índole político-filosófica, desde su labor de geógrafo y arqueólogo, desde sus investigaciones en el orden histórico o ya, en fin, mediante el enfoque de nuestros problemas más varios a la luz de un criterio sereno y competente. A él se debe la introducción en Canarias de nuevos métodos de concebir y trabajar la Historia y la cristalización más exacta del sentimiento regionalista, como hombre que a pesar de su alejamiento en su casona familiar—verdadero museo de cosas de antaño—vivía con la mirada atenta a las modificaciones del pensamiento en Europa.

Ya Revista de Historia, al empezar su publicación en 1924, hace notar, con motivo de cumplirse en aquella fecha el tercer aniversario de la

muerte de este ejemplar patricio, el mérito de su obra y el pesar hondo que le causaba registrar su ausencia (1). Recordamos también entonces el catálogo de sus más importantes publicaciones (2), la lista de las numerosas corporaciones científicas y literarias que le acogieron en su seno (3), las distinciones de otra índole que se le otorgaron y los homenajes póstumos que se le rindieron; mencionamos asimismo a sus padres el conocido naturalista y hombre público tinerfeño D. Manuel de Ossuna Savión y D^a María del Carmen Van den Heede y Mesa, ambos esposos descendientes directos de distinguidas familias, integrantes de la interesantísima sociedad lagunera del siglo XVIII (4).

(1) Véase número 3, julio-septiembre de 1924, tomo I, págs. 65 y siguientes.

(2) *El Regionalismo en las islas Canarias*, dos tomos, el primero impreso en 1904 y el segundo desgraciadamente sin terminar, que vió la luz en 1916.

Consideraciones sobre el fundamento del Derecho y la Ciencia Política, la primera edición en 1874 y la segunda en 1916.

La inscripción de Anaga, publicada en 1889.

El problema de Canarias. Aclaraciones históricas, editada a expensas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1911.

Cultura social de Canarias en los reinados de Carlos III y Carlos IV, impresa en 1914.

Isla de Tenerife. Impresiones de Viajes e Investigaciones científicas, publicada en 1912.

Discurso sobre las distintas fases por que ha pasado el globo terrestre, desde su lejano origen a la actualidad, determinando la aparición y desarrollo de la materia organizada y la trascendencia de los modernos descubrimientos geológicos a la Geografía y a la Filosofía de la Historia, leído en el Instituto Provincial en la apertura del curso 1884-85 e impreso en 1886.

Noticia sobre la flora y fauna de Anaga, editada en 1898.

XVI Centenario de la paz de la Iglesia por Constantino, publicada en 1913.

El problema de la Atlántida y la Nación española, impresa en 1917 y 1920.

Boccacio, fuente para el conocimiento de la historia de las islas Canarias en la Edad Media, en "Revista de Canarias" (de Lugo Mas-sieu) 1913.

(3) Fué individuo de número de la Real Academia de Jurisprudencia y legislación, correspondiente de la Real Academia Española y de la Historia, de la Sociedad Imperial de Naturalistas de Moscú, de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, de la de Geografía Comercial de París, del Instituto Geográfico Argentino, de la Sociedad Geográfica del Brasil y de la de Geografía y Estadística de Méjico, de la Sociedad Africana de Italia y del Museo Colonial de Nápoles, etc., etc.

(4) Los antecedentes genealógicos de los Ossuna pueden verse en la gran obra *Le sang royal de France*, escrita por el Comte Georges de Morant, París,, 1924, tomo II, págs. 41 y siguientes. En cuanto a los Van den

Un acabado estudio que comprendiera todos los aspectos de la personalidad de Ossuna y Van den Heede no es materia a condensar en el reducido espacio de que disponemos de momento; limitémonos, pues, a destacar, aunque someramente, algunos rasgos o facetas.

El hombre.—He aquí como le describe su contemporáneo D. Manuel Picar y Morales: “Miradle allí; con grave continente, cuerpo esbelto, aire distinguido, actitud pensadora, gabán y sombrero de color claros: va en dirección al camino de las Mercedes, su paseo favorito. Todos le conocen por su trato cariñoso y afable y por sus estudios profundos de arqueología e historia (suprimiendo ciertas notas)”.



Esta manera de verlo Picar entraña mucho elogio, máxime teniendo en cuenta las demás apreciaciones que, en forma punzante e irónica, se hacen con respecto a otras figuras laguneras de fines del siglo último, en su libro titulado *¡Tiempos mejores!*, del cual tomamos dicha semblanza (5).

También, entre otros, D. Rafael Arocha y Guillama, en un bello artículo dedicado a Ossuna, nos lo describe personalmente. De este trabajo, donde se revela una vez más el exquisito gusto literario de su autor y que

Heede, es una de las casas historiadas por Fernández de Bethencourt en su conocida obra *Nobiliario y Blasón de Canarias*, tomo III, págs. 135 y siguientes.

(5) PICAR Y MORALES: *¡Tiempos mejores!* (*Recuerdos laguneros*), Santa Cruz de Tenerife, Tip. A. J. Benítez, 1899, pág. 26.

vió la luz en el diario *La Tarde*, del 13 de mayo de 1942, nos complacemos en reproducir los siguientes párrafos:

“Su voz es grave, de bajo profundo. Es algo temeroso en la noche cuando coge a uno de improviso; es como el rumor del viento en la espesa fronda de los árboles. Y al propio tiempo es algo informado por el espíritu de cortesanía más exquisita, algo lleno de dignidad, distinción, afeblidad y moderación, que los oyentes quedan prendados en el lazo de simpatía, subyugados por el respeto, vencidos por el peso del saber, de la nobleza, la cultura y el mérito”.

“Aquella figura alta y gallarda de bigote enhiesto, mirada luminosa, barba en punta y ademán señorial y distinguido parecen representar en su aspecto prestigioso La Laguna de otros tiempos”.

“Hidalgo que vivía en la casa solariega de la calle de Juan de Vera, de aspecto señorial, en cuyo típico balcón desflecaban las brumas de invierno sus mallas violáceas, cuando ponían un manto de ensueño sobre la vieja Agüere...”.

La silueta, en las anteriores descripciones, es exacta y acorde con el recuerdo que de él conservamos también, no olvidando tampoco aquel lenguaje familiar suyo, tal vez demasiado cuidado y su admirable disposición de ánimo a prodigar su saber y el consejo afectuoso de maestro.

Su inquietud científica.—Una vez terminados sus estudios de Derecho y Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, abraza con mayor ardor el camino de la superación intelectual, movido de un amplio espíritu de curiosidad científica que ambiciona abarcar las más distintas ramas del saber.

Fruto de su preparación filosófica es el libro titulado *Consideraciones sobre el fundamento del Derecho y la ciencia política*, donde analiza los principios filosóficos de Krause y Ahrens, desde el más puro criterio católico, mereciendo, por ello, cumplidos elogios de fray Zeferino González, cardenal-arzobispo de Toledo; de Pidal y Mon y otras personalidades del mundo culto.

De su competencia en materia geográfica son claro ejemplo los distintos trabajos enviados al “Boletín de la Real Sociedad Geográfica”, a la “Ilustración Española y Americana”, etc. (6).

También envió a la sección científica del II Congreso Español de Geo-

(6) Véase luego, trabajos sobre Anaga.



A los 22 años, estudiante en Sevilla (1867)

grafía Colonial y Mercantil, celebrado en Barcelona en 1923, un trabajo sobre la existencia de la Atlántida cuaternaria identificada con la de Platón, donde hizo un estudio comparado de la versión clásica griega con la de los mayas del centro de América y con la literatura de la India, conservada en *Las Puranas*, labor que fué encomiada por dicho Congreso.

Su folleto, sobre la inscripción de Anaga, aparte de ser prueba de sus aficiones epigráficas, mereció honrosa mención en las obras de Menéndez y Pelayo y del académico Torres Campos (7). En su trabajo dedicado a la Cámara Agrícola de El Paso, en la isla de La Palma, hace un estudio de las plantas del Sahara, cuyo cultivo, sostiene, sería interesante introducir en las vertientes de estas islas.

Bajo su presidencia se constituyó una comisión que determinó el sitio de la famosa batalla de Acentejo en Tenerife, aclarando con la colaboración del P. Fita, en forma concluyente, la fecha exacta de este hecho de armas.

En sus excursiones científicas, de que da cuenta en varias publicaciones, descubrió la existencia de una larga zona, en Tenerife, formada por concavidades, producida por la enorme cantidad de sustancias básticas desalojadas por las erupciones que han formado los volcanes inmediatos al Teide, lo cual, con interesantes sugerencias científicas, puso en conocimiento de la Real Sociedad Geográfica, dando por resultado que se encomendase su estudio como ponente al distinguido geógrafo Alvarez Sereix.

En la edición ilustrada de *La Prensa*, de mayo de 1914, se inserta un fragmento dedicado a los cantos y bailes regionales, de la conferencia pronunciada por D. Manuel de Ossuna, sobre costumbres regionales, en la Fiesta de las Follas, artículo que comprueba que, al mismo tiempo que le atrae el conocimiento científico, deja sitio en su ánimo para las emociones artísticas, consorcio que caracteriza su obra.

El historiador.—En su manera de hacer historia muestra su competencia en el campo vastísimo que modernamente se asigna a esta disciplina y si en muchas ocasiones nos parece un hijo predilecto de Tucídides

(7) MENÉNDEZ Y PELAYO: *Historia de los Heterodoxos españoles*, 2ª edición, Madrid, 1911, I, pág. 277.

TORRES CAMPOS: *Carácter de la conquista y colonización española de las islas Canarias*, discurso de recepción en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1901.

y en otras se revela como discípulo de Taine, siempre se nos presenta preocupado por desentrañar factores sociales, geográficos, etc., que en la historia influyen. Su preparación universitaria, de tipo filosófica y jurídica; su conocimiento de los autores griegos y latinos, sin olvidar el movimiento intelectual europeo y americano, hacen que sus producciones, aunque a veces sostengan puntos de vista que la investigación aun no ha aceptado, revelen una inteligencia histórica y ofrezcan al espíritu culto el mismo deleite que la mejor obra literaria, enriquecida con curiosa y selecta bibliografía. No sería en pro de la ciencia histórica si todos la alcanzasen en el mismo camino, pues el asunto de la historia es extremadamente vario y esta requiere también talentos de varias maneras.

“La empresa acometida y desempeñada por nuestro distinguido correspondiente—dice el sabio académico Fernández de Bethencourt, a propósito de la publicación del primer tomo del *Regionalismo* (8)—merece todos los elogios y todos los aplausos, por los nuevos materiales que su espíritu de investigación ha logrado aportar a la historia de nuestras islas, casi estancada desde los tiempos de otro correspondiente ilustre, D. José de Viera y Clavijo, por la nueva luz que arroja sobre personas, hechos y cosas de aquel archipiélago en toda su vida española y por la forma noble y sencilla en que todo eso va envuelto, digna de la magestad y serenidad de la Historia y no siempre entre nosotros los españoles atendida ni respetada”.

El ciudadano.—No fué Ossuna el trabajador intelectual teorizante que se mueve en un círculo meramente objetivo o científico, sino que, aparte de la resonancia política que tuvo su estudio de nuestro regionalismo, le vemos actuar en diversas manifestaciones de la vida pública, a veces propugnando por la moralización de nuestras costumbres en todas las esferas, expresando su repulsa por perniciosas prácticas sociales importadas al país, fomentando el cultivo del árbol y repoblación de los montes (9), llevando la dirección de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, lo mismo que del Boletín de esta corporación, presidiendo el

(8) Informe a la Real Academia de la Historia, publicado en el *Boletín* de la Corporación, tomo XLV, cuaderno VI, diciembre de 1904.

(9) Sus campañas en este sentido hicieron que el Gobierno le otorgase la encomienda de la orden del Mérito Agrícola y la villa de la Victoria el título de Hijo Adoptivo. Véase Febles Mora: *Biografía del historiador Ossuna*, en *Las Canarias*, de Madrid, octubre de 1917, y la *Enciclopedia Espasa*.

Ateneo de La Laguna, colaborando asiduamente en periódicos y revistas, desempeñando el mismo cargo de juez municipal, y explicando diversas cátedras, primero en la desaparecida Escuela de Derecho, después en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza y por último en nuestra Universidad (entonces "Sección Universitaria"), donde fué encargado de la asignatura de Derecho Natural, desempeñada hasta las postrimerías de su vida.

En esta vida ciudadana, decimos, presidió siempre el alto espíritu señorial y humanitario que alienta e ilumina su producción científica, maravilloso principio vivificador, donde se armoniza el ideal cristiano con las virtudes del siglo XIX.

Su regionalismo.—El regionalismo en Ossuna, como su liberalismo, si se me permite la frase, más que una idea política es un sentimiento. Como Charles Brun, siente que hay conexiones del alma con la naturaleza, con las comarcas, con los valles, con las montañas, con la luz, con el paisaje y con todas las bellezas del cielo y del suelo que forman una multitud de afectos íntimos ligados a la región en que se ha nacido y en la que se ha vivido, a su ambiente, a sus recuerdos y a sus tradiciones.

El regionalismo—dice Ossuna—es el recuerdo de nuestras antiguas libertades, es la proclamación de los adelantados de la Región por el Cabildo y el pueblo soberano, es la protesta de la Real Audiencia ante los desafueros del poder ultramarino, es el nombramiento por el pueblo de los síndicos personeros generales ante su Divina Majestad o la representación de los padres de la Patria ante el Rey cuando creían que por el propio monarca eran conculcadas las leyes regionales, o las representaciones de los antiguos coroneles de las milicias canarias también ante el Rey al ver intromisiones de los comandantes generales.

Podría decirse del regionalismo en Canarias—añade—que es una manifestación biológica que tiene sus precedentes en la tradición guanche. No significa en manera alguna desvío de la patria española, ni olvido de sus gloriosas tradiciones. El amor a España se manifiesta en esta tierra, como dijo Federico Mistral, hablando de la Francia de Oc, "depurado, superior a todo interés momentáneo, exento de mácula, como fuerza moral y como fuerza estética".

Ossuna y La Laguna.—Ossuna escribió con alma de poeta sobre muy diversos temas de interés regional—recuérdense sus trabajos sobre la par-

te de Anaga (10), su folleto intitulado *Isla de Tenerife. Impresiones de viajes e investigaciones científicas*—, pero al llegar a su faceta de hijo de La Laguna, observamos más a lo vivo la justificación de nuestro recuerdo. Su labor se destaca como una nueva tónica en sus corporaciones culturales; de su paso por el Instituto queda aquel discurso de la apertura del año académico de 1884-85, de su dirección en el Boletín de la Económica, sus interesantes *Efemérides*, de su presidencia del Ateneo aquel otro discurso sobre la *Cultura social*, etc. A la ciudad dedica su obra cumbre *El Regionalismo* y en la titulada *El problema de Canarias* sostiene la tesis de ser La Laguna durante los tres primeros siglos de nuestra historia la capital política del Archipiélago.

Ossuna fué, sin duda alguna, algo muy representativo en su época. Sus antecedentes familiares de cultura, su gusto por la investigación del pasado, su preparación filosófica y su temperamento artístico encontraron marco adecuado en su ciudad natal, donde el lenguaje mudo de la heráldica, la conservación de viejos caserones con preciosos archivos y bibliotecas, las muestras de generosidad de nuestros mayores que las fundaciones cristianas revelan, se presentan como un índice que, adaptado como es natural a los nuevos ideales sociales, hemos de seguir. El ejemplo de la Económica de otro tiempo y el recuerdo de aquellas famosas tertulias literarias del siglo XVIII, con que nos superamos a un ambiente, nos deben servir de estímulo.

De esta Laguna, en este aspecto vista en nuestros días con maestría y afecto por María Rosa Alonso y Manuel González de Aledo y tantos otros, nos habla Ossuna con suma competencia y amplitud en su *Cultura social* y en el *Regionalismo*, haciendo en el primero un precioso bosquejo de la sociedad canaria, en el sentido indicado, durante los reinados de Carlos III y Carlos IV y constituyendo uno de los prólogos de su segunda obra también interesante resumen del estado cultural y social de nuestro país a principios de este siglo y en el que el autor, sin tener para nada en cuenta la distancia de las luchas políticas que entonces movían los

(10) *Viaje a Anaga* (1886), publicado en la "Ilustración Española y Americana"; *Mapa de la región de Anaga*, publicado en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid"; *Geología de Anaga y la Atlántida*, publicado en el "Boletín del Instituto Geográfico Argentino" (1891); *Antigüedades de Anaga*, publicado en el "Boletín de la Academia de la Historia" y en inglés; *La Inscripción de Anaga*, y *Noticia sobre la flora y fauna de Anaga*, ya citados; *Viaje al Roque de Fuera*, etc.

partidos, registra con elogio todos los esfuerzos culturales, de la misma manera que en las fiestas de arte, respetando la lucha como signo de vida, siempre se encontraron los poetas y literatos, por encima de antagonismos insulares, cantando al unísono con emoción a su madre común: la tierra que les vió nacer.

Como ha dicho Buenaventura Bonnet acertadamente, Rodríguez Moure representa una escuela que con él desaparece, iniciada por Núñez de la Peña en el siglo XVII; Ossuna, en cambio, como dijimos al principio, refleja el predominio de una orientación más científica y literaria, aunque no por ello dejemos de apreciar defectos en la obra de éste, especialmente de sistematización y crítica.

La figura de Ossuna, para terminar, nos parece más que ninguna otra a propósito para servir de enlace entre la tradición cultural de La Laguna y el grupo también universitario y lleno de emulación científica que ambicionando comprender el estudio de asuntos canarios de toda la región funda, en 1924, esta Revista, y más tarde con nueva juventud estudiosa crea, en 1932, el movimiento intelectual de un Instituto de Estudios Canarios, cuya labor de sus primeros tiempos es un claro ejemplo de lo que vale el entusiasmo y unión en todos los ideales, pues sin contar con medios económicos adecuados publicó interesantes trabajos y fuentes históricas y sus sesiones se vieron concurridas por diversas personalidades, funcionando todas las secciones de que constaba.

Homenaje.—D. Manuel de Ossuna y Van den Heede simboliza en mucho el ayer isleño, a una generación henchida de amor patriótico desinteresado; vivió, sobre todo, para el estudio, sin olvidar su amor a otras hermosas causas, como la del fomento del arbolado y la divulgación de las excelencias de nuestra tierra, que viene a ser en último término poner en cuanto pudo una inteligencia y un corazón al servicio de los ideales de Verdad, Bondad y Belleza, suprema aspiración humana. Nuestro recuerdo ya lo tiene, un homenaje se le debe que podrá hacérselo en este centenario o no, pero la luz de su espíritu, por lo que representa para el país canario, es estrella que no se eclipsará fácilmente en la ciudad que le vió nacer.